... Hola, buenas noches. Revista y filosofía con vosotros como cada miércoles. Un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases. La revista de hoy va a tener mucho que ver además de con la filosofía, con la literatura. Nuestro invitado, al que probablemente conozcáis muchos de vosotros, es...

periodista, novelista y filósofo. Se trata de Carlos Gurméndez. Junto con Carlos Gurméndez nos acompaña también Francisco José Martínez, que se encargará de presentaros más extensamente a nuestro invitado. En este programa de hoy vamos a tener un poco de todo. Se hablará de la relación entre literatura y filosofía, trataremos incluso de pintura, de ética y su fundamentación antropológica y por último se hablará también del amor. Bueno pues Francisco José Martínez, buenas noches. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a Carlos Gurméndez, uno de nuestros filósofos más conocidos no sólo como

filósofo, sino también como periodista. Una de las cosas que yo quisiera empezar primero hablando con Carlos es precisamente, digamos, los aspectos más literarios de tu actuación. Porque tú, bueno, aparte de ser licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, las antiguas Filosofía y Letras, que se daba una formación, digamos, mucho más amplia que estos reducidos planes específicos de filosofía, eres novelista. Novelas como Instante Decisivo, como Serenidad, como Mientras Esperamos, como Diario de un Resucitado. Yo lo que quisiera preguntarte es qué relación ves tú entre literatura y filosofía y, especialmente, qué le lleva, digamos, a un novelista a hacerse filósofo o a un filósofo a escribir novelas. Bueno, yo creo... Un poco que hay en mi novela o en la que yo intenté...

que no ha tenido mucho éxito, por cierto, porque yo siempre he tenido una preocupación por el conocimiento del hombre concreto, del hombre que diría un amuno de carne y hueso. Y entonces me han ocupado temas en realidad que son ya pre-filosóficos, digamos como el amor, el deseo, la pasión, la evolución interior de un personaje, la realidad socioeconómica, en fin, toda una serie de problemas que se refieren a una antropología concreta. Entonces la novela ha sido un instrumento de conocimiento. Y de la novela yo creo que me ha servido de punto de partida, para la especulación filosófica. Por ejemplo, Diario de un resucitado, esa novela es realmente...

pura especulación es un monólogo larguísimo sobre una experiencia amorosa que no es más que una especulación realmente es una novela digamos volteriana, filosófica o una munesca como nada menos que todo un hombre hay una especulación antropológica en todo la narrativa que yo he escrito en ese sentido tu narrativa es justamente como dices ejemplos de antropología concreta o sea no son no tiene un interés digamos directamente o exclusivamente literario sino que tú pretendes ahí poner en funcionamiento mecanismos de conocimiento del ser humano y de conocimiento de ti mismo incluso exacto, una autonoxis muy fundamental sobre todo como decía Dillte

hay vivencias interiores llevadas al conocimiento. Eso es fundamentalmente mi tarea como novelista, como escritor. O sea que en ese sentido, tú la relación entre filosofía y literatura la ves más como una literatura prefilosófica, más que una filosofía, digamos, de tipo literario. O sea, tú vas más de la literatura a la filosofía que como sucede actualmente, por ejemplo, en algunos ámbitos, como en ámbitos franceses, el planteamiento de Derrida y algunos otros, de hacer una filosofía de tipo cercana a la literatura. Tú vas más en la dirección contraria, o

sea, de a partir de la literatura dirigirse hacia la filosofía. Ha sido de la experiencia concreta de la vida o de las vivencias que ha sido la que ha sido más importante para mí. ¿Qué partido?

para una especulación filosófica. Sí, uno de tus primeros libros de ensayo, y me interesó porque es uno, porque se refiere, claro, a uno de los pintores que a mí más me gustan, más me atraen, se llama Amanecer en Holanda, sobre Vermeer y Van Gogh. ¿Qué es lo que te atrae, sobre todo, de Vermeer? Bueno, a mí Vermeer es el símbolo de la quietud, es decir, de una contraposición. Para mí son la clave de una contraposición dialéctica. Vermeer es el símbolo de la quietud, de la serenidad, de una atmósfera espinocista, digamos así, de recogimiento, de intimidad y todo eso. Y Van Gogh es la exaltación metafísica, la búsqueda del sol absoluto, de un dios desconocido, de una trascendencia posible y todo eso.

Entonces esa antítesis dialéctica entre quietud y exaltación me sugirió ese libro, que utilizo la pintura como un símbolo de esas dos tendencias del espíritu opuestas, antagónicas. O sea que también digamos en esta especie de... El libro en el que no resuelvo esa antítesis, sino que la dejo planteada y nada más. Sí, o sea que en esta especie también de crítica de arte, te anima prácticamente el mismo impulso que en la novela, es decir, individuar o analizar a través de obras concretas, grandes tensiones o grandes posiciones del espíritu humano. Sí, lo interesante es ver, es digamos la situación en Holanda, por eso podría ser algo así como la anomalía holandesa, que decían, ¿Por qué esta?

O sea, ¿por qué piensas tú que esta antítesis se da, por ejemplo, en Holanda, o tú la has visto más en Holanda que en otros ámbitos pictóricos, como por ejemplo Italia o incluso España? Bueno, por un viaje que yo hice después de la guerra civil, estábamos en Francia, y con Rafael Dieste, el escritor gallego, hicimos un viaje a Holanda y nos impresionó enormemente esa suavidad, esa quietud de vida, esa transparencia, esa beatitud, digamos, viniendo de una guerra, de una inquietud. Fue realmente un descubrimiento de algo paradisíaco que se reflejaba en la pintura de Fermé. Por cierto, Proust y muchos escritores, que en Francia vieron también esa atmósfera de placidez propia de la pintura.

vista de delft por ejemplo de fermer de misa o si es curioso como digamos se podría ver en vermer el casi el momento de plenitud uno de los momentos de plenitud del sujeto burgués y en cambio pero en van gogh el momento de destrucción o de desesperación de de ruptura es ir de enfermer expresa el equilibrio del mundo burgués el equilibrio racional cartesiano del mundo burgués y van gogh la ruptura como tú dices muy bien de todo ese equilibrio racional y trascendente del cartesianismo fermer ya no digamos así mientras que van gogh ya es una desesperación vitalista una desesperación o sea sí entrando yo un poco

tus obras más teóricas, tus primeras obras, por ejemplo, la teoría del humanismo o Ser para no ser, son, digamos, también ya análisis teóricos de lo que querías ir haciendo en tu tradición, digamos, novelística, ¿no? Es decir, ya ensayos de antropología. Tú, prácticamente, casi todo tu enfoque teórico, filosófico, se ha basado en la antropología. ¿Tú consideras que la antropología sería el elemento esencial de una filosofía, de una ontología? Yo creo que sí, pero mira, yo creo que una antropología es imposible, realmente. Lo que son, es decir, dar una imagen de la totalidad del hombre es una abstracción. Donde el hombre se escapa.

a una conceptualización abstracta entonces lo que queda es una antropología posible sería una antropología dialéctica pero ya al no ser una antropología esencialista sería una antropología muy limitada es y de análisis parciales eso es lo único que yo creo que creo posible una se ha intentado una antropología estructuralista que no ha dado ningún resultado en fin se limita a una descripción de costumbres y de hábitos y todo eso sartre en la próloga la crítica de la razón dialéctica crítica la pretensión antropológica aunque el pretal pretenda llegar a una descripción del hombre concreto y reconoce que sólo la mente sufro ver en una nada

de un hombre concreto y de una figura concreta logra realizar una antropología. Es decir, que una antropología teórica es realmente una tarea vastísima y realmente yo creo que utópicamente imposible. Solamente cabe, como decía Sartre muy bien, el análisis concreto de una figura concreta, como fue el caso de su estupendo estudio sobre Flaubert. Sí, es interesante comprobar que incluso en tu obra teórica continuamente estás haciendo análisis de tipo literario, de tipo artístico. Es decir, que no hay una teorización seca, abstracta, sino una teorización dirigida fundamentalmente a casos concretos. En ese sentido, como tú has aludido ya, la antropología de tipo estructural que intenta hacer una antropología secundaria, sin nombres, una antropología meramente de estructura.

¿a ti eso no te parece que tenga salida? No me parece, creo que queda limitado a una cosa puramente descriptiva y puramente sociológica que contradice los propósitos iniciales de la antropología, que es el descubrimiento del hombre real. Pero en otras, yo creo que sí lo que es posible es el análisis de los órganos, digamos, de la sensibilidad. Por ejemplo, en El hombre actor de sí mismo, en esta obra, yo hago un análisis, que no sé, ese título no estoy muy de acuerdo, porque yo creo que en realidad es una... es una teoría de los sentidos, de la vista, del olfato, del oído, de todos los órganos de captación del mundo.

Creo que ahí podría ser el punto de partida de una antropología realmente materialista, de los órganos de la sensibilidad, de la captación del mundo. Tu antropología, aparte de ser concreta, es dialéctica y por lo tanto histórica. ¿Tú crees que la antropología necesariamente tiene que analizar al hombre en su devenir, en su evolución? Claro, en su evolución histórica, en sus transformaciones constantes, en su devenir, en su pasado. Creo que la evolución es fundamental. La ciencia es historia. En ese sentido, nosotros hemos discutido en algunos otros programas la problemática del concepto de naturaleza humana. Entonces, para un antropólogo, y además un antropólogo concreto como tú, ¿qué sentido puede tener? Esta noción de naturaleza humana.

que nosotros veíamos fundamentalmente como base de una posible ética. Es decir, ¿tú crees que una ética necesita una fundamentación antropológica y esa fundamentación antropológica puede ser el concepto de naturaleza humana? Yo creo que no. Yo creo que el concepto de naturaleza humana tiene un carácter metafísico que pretende definir al hombre como una realidad consustancial. Ahora, conversando con un gran biólogo evolucionista como Faustino Cordón, me decía que el hombre, que es el producto de una evolución biológica, llega a tener... una tipología que él considera definitiva.

El hombre puede transformarse social y culturalmente a medida que la sociedad vaya progresando hacia una mayor cooperatividad, a una mayor socialización, digamos. Pero su estructura biológica ya es definitiva, es decir, no hay cambios, a pesar de todas las

revoluciones tecnológicas y científicas, que cambien esa estructura biológica del hombre. Eso me hace pensar que no es tan metafísico el concepto de la naturaleza humana como yo creía, sino que es un punto de partida que hay que considerar. Es decir, lo que yo decía de la sensibilidad de los órganos de los sentidos, hay que estudiar eso como punto de partida de una antropología concreta. Es decir, los ojos, la vista. La mente.

oído la visión la sensibilidad las emociones las percepciones las sensaciones todo eso puede constituir una antropología realmente materialista y realista y científica y tú crees que esta antropología puede servir de base a una ética o mejor dicho dándole la vuelta a la pregunta que una ética necesitaría para ser real y no meramente uno un deber ser ideal y abstracto tener alguna relación o basarse de alguna manera en una antropología de este tipo yo creo que sí porque toda ética es el fondo ontológica tiene que responder a la naturaleza a las apetencias a los deseos y a la realidad del ser humano es una ética no puede ser una formulación abstracta ajena o un dictado imperativo

de carácter universal al contrario yo creo que precisamente una ética concreta tiene que basarse en esta ontología en este ser de la realidad humana de esta realidad concreta si la ontología vamos la ontología la antropología que tú defiendes esta antropología concreta yo he rastreado un poco entre digamos la fuente de los elementos de pensamiento que están detrás de ahí a una serie de autores que a mí me interesan particularmente y que yo creo que también están en la base de tu de tu pensamiento por ejemplo hemos aludido antes aunque sea de pasada en el aspecto de cuando hemos hablado de verme de espinoza en ese sentido la antropología espinoza además luego como como veremos pronto posteriormente de esa teoría de pasiones que tú que tú estás trabajando en

En esta antropología concreta y materialista y dialéctica, el pensamiento de Spinoza ocupa una posición central. Fundamental. Yo he estudiado a Spinoza desde muy joven y me ha apasionado absolutamente no su sustancialismo, pero su materialismo y su sentido de la realidad material del hombre, de la realidad visible y concreta, su teoría de la sensibilidad, de la materialidad sensible, del placer y del dolor, de toda esa afectividad en que se basa el hombre, me parece definitivo, en fin, me parece el punto de partida de toda la antropología. De toda la antropología moderna, de toda la antropología real.

habría como dos líneas que, aunque de forma superficial podrían oponerse, en realidad discurren bastante paralelas, al menos en algunos aspectos esenciales. Por un lado, todo el materialismo filosófico francés, especialmente la figura que también es central en tu pensamiento de Diderot, y por otro lado el idealismo alemán, especialmente la posición última hegeliana. Yo creo que esos dos elementos también están en la base de tu antropología. Sí, completamente. Mira, el materialismo francés, sobre todo en el Vestius, e incluso en los moralistas como la Rochefoucauld, Brillouin y Pascal, hay una visión muy realista y muy material del hombre, real del hombre y del individuo, concreto de carne y hueso.

o eso que a mí me ha influido enormemente. Y en cuanto a Hegel, yo he ido descubriendo en Hegel la parte de ese gran vuelo metafísico idealista, que es un analista de fenómenos concretos. Por ejemplo, en Hegel hay una teoría del placer, una teoría del trabajo, una teoría del amor, una teoría de la pasión. Es increíble cómo, bajo esa gran construcción teórica, hay una fenomenología concreta del hombre real que había que explorar. Y es

curioso, por ejemplo, que en la conciencia desgarrada, en la perversión absoluta, en ese capítulo genial de la fenomenología, la fenomenología del espíritu,

estudia el sobrino de Ramón, se haga una apología del placer, una apología del libertino, una apología del desenfreno sensual, de la sensualidad como una actividad del espíritu. En eso me parece que el idealismo alemán es formidable y hay que redescubrirlo en sus aspectos concretos. Y estas dos líneas yo creo que confluyen al final en Marx. Claro, abordar a Marx es enormemente complejo, pero desde el punto de vista que estamos, ¿tú crees que la antropología de Marx se limita, como por ejemplo interpretaban Altiser y los estructuralistas, al Marx joven? ¿O tú crees que la concepción antropológica de Marx llega hasta el Marx maduro? O sea, esa noción del hombre... Como que a través del trabajo transforma la naturaleza, llega hasta...

Yo no creo en la ruptura epistemológica, como dice Alhuser, que toma este concepto de Bachelard. No, no creo. Creo que en Marx hay una concepción antropológica que va desde los manuscritos económicos filosóficos hasta el Capital. El Capital, el primer volumen sobre todo del Capital, es la continuación directa de los manuscritos económicos filosóficos en una visión, claro, mucho más amplia y más científica. Pero, por ejemplo, en mi caso, la lectura de los manuscritos económicos filosóficos fue un deslumbramiento. ¿Por qué? Allí están en germen, en semilla, toda una antropología posible. Por ejemplo, hay una teoría de la sensibilidad de los órganos...

de los sentidos, hay una teoría de la pasión, pero claramente expresada, y una teoría de las potencialidades energéticas de la sensibilidad, de la actividad sensible. Hay todo, en fin, ahí está todo, como decía nuestro gran filósofo en el exilio García Vaca, en los manuscritos filosóficos de Marx está todo. Y para ir concluyendo ya este primer programa dedicado a la obra de Carlos von Mendes, yo quisiera acabar preguntándote también por otro gran autor, y al que tú ya has aludido especialmente en su análisis sobre Flaubert Sartre. Yo creo que también él es un hito importante en tu pensamiento. Tú dialogas... Yo también conozco a Flaubert Sartre y recoge sobre todo todos los análisis antropológicos de Sartre.

Para concluir ya, ¿qué recoges tú especialmente de Sartre, tu antropología? La segunda parte del Ser y la Nada, hay análisis de la relación del yo con el otro, la relación de odio y amor y todo eso. Por cierto, yo he escrito un libro, Estudios sobre el amor, que se deduce de una conversación que tuve con el profesor Aranguren, que me decía que mis análisis del amor en el teoría de los sentimientos era insuficiente. Y entonces eso me incitó a escribir Estudios sobre el amor. Y en el Tratado de las pasiones, hay un estudio sobre el odio que quisiera hacer yo un libro.

dedicado solamente al tema del odio para completar la pasión pues yo creo que el Zauri, digamos así el descubridor de esas zonas desconocidas ignotas ha sido Sartre en el segundo tomo de de del ser y la nada pero claro, influido por una filosofía husarliana digamos puramente idealista, fenomenológica claro hace unos antítesis entre yo y el otro entre el amor como un infierno recíproco, como una tortura recíproca que creo que no tiene invalidez

Pero, sin embargo, apuntan y hay unos análisis psicológicos agudísimos que tienen para mí una gran importancia. Creo que después, al escribir la crítica a la razón dialéctica, todas

estas antítesis las resuelve y las armoniza en una conciencia histórica mucho más profunda. Pues concluimos aquí este primer programa anunciando a nuestros oyentes que la próxima semana estaremos de nuevo con Carlos Gurméndez para analizar sus estudios sobre las pasiones, los sentimientos y el amor. Buenas noches. Muchas gracias, Carlos. Gracias. Bueno, pues... Pues nosotros también nos...

despedimos aquí. Como ya ha adelantado Francisco Martínez, Carlos Gurmenden nos acompañará de nuevo en el próximo programa, un programa que tratará sobre la teoría de los sentimientos y en el que esperamos que estéis de nuevo con nosotros. Ahora, como siempre, damos paso a nuestro compañero Fran Alemán y al programa de formación del profesorado. Gracias.